

CELCIT. Dramática Latinoamericana 577

ANESTESIA /VOCES URBANAS

Agnieska Hernández (Cuba)

PERSONAJES/VOCES

UNA MUCHACHA
PEDRO
STRIPPERS
ANA

1

MUCHACHA

Esta... es la última lágrima que cayó en La Habana. Sonó como un glimm. Sonó como un glamm... Cayó, saltó de mis ojos. Sonó como un puaf. Como un track. Sonó como un panfletazo. Como un martillazo. Sonó como un choque de grúas, como una lata con piedras. Como una bommba. Como un grito mudo. Como un trueno en un cielo despejado. Como una campana. Como un puñal. Como un laberinto.

2

STRIPPERS

Un día, llegó una muchacha al puticlub. Sudaba. Temblaba. Tenía sangre en las manos, como si hubiera matado... A una vaca. Como si hubiera matado... A otra muchacha. Traía todos sus ahorros en una lata de puré de tomate...

MUCHACHA

Quiero abrir contigo... mi lata de puré de tomate.

STRIPPERS

¡Quiere sexo! Sexo duro. Sexo rico. Sexo del bueno. Tiene 99 dólares. Falta 1 dólar. Para que una puta haga todo lo que tiene que hacer. Para que una puta pueda. ¿Lamer? ¿Chupar? ¿Fingir? ¿Mover? ¿Gritar? ¿Gozar? ¿De dónde vienes? ¿De la capital? ¿Y todavía queda gente en La Habana? Yo pensé que habían emigrado todos. Como los habitantes de Narú. Narú: una isla del Pacífico. Vivían del turismo y del cultivo de cocos. Poco turismo. Se acabaron los cocos. Una isla en quiebra. Una isla que reubicó a sus habitantes. Quebrados. En las islas cercanas. Falta un dólar. Ahí es cuando una puta solidaria demuestra su lástima por ti. Deja que le envíe a tu hijo estas ropas que guardo en el camerino. Para tu hijo, estos zapatos usados. Una camisa usada. Una gorrita usada. Toma, una bolsa de arroz. Llévasela, también, a tu hijo. Todo esto. No tengas pena... Guarda tus 99 dólares. Lleva para tu casa unos cuantos huevos. Estos panes: son de

ayer... Este blúmer, usado, parece nuevo. Y te sirve... Falta un dólar... Fue la última vez que lloré. Fue la última vez que solté una lágrima.

MUCHACHA

Voy a salir de esta miseria, o yo me quito el nombre.

STRIPPERS

¿Y cómo te vas a poner?

MUCHACHA

Voy a salir de esta mierda.

STRIPPERS

Claro que sí, *spygirl*, vendiendo empanadas.

MUCHACHA

Sí, así mismo, salir de la miseria vendiendo empanadas. Voy a comprarme zapatos, con estas empanadas... Voy a comprar una computadora, con estas empanadas... Voy a arreglar mi casa, con estas mismas empanadas... Voy a pagar... Voy a vivir, voy a existir, voy a florecer, progresar, incrementar, ampliar, crecer, aumentar, prosperar... vendiendo empanadas...

STRIPPERS

Se abrazaba a mis caderas, a mis rodillas, suplicándome que olvidara ese dólar... Ay, niña, no se hace economía llenando fosforeras... No se hace economía con empanadas. No se hace economía vendiendo café a peso. No se hace economía vendiendo col rayada. Ay, niña, las vacas se pusieron flacas. Ay, mi ángel: se acabaron los cocos... No me importa el hambre de cualquier parte del mundo, ni la economía de cualquier parte del mundo. Me importa La Habana. Vivo en La Habana. Y mi hambre no tiene más ubicación geográfica que esta. La idea no es mía, es de Schopenhauer: «el hambre de otros no hará que yo padezca cien veces más hambre, ni el dolor de otros multiplicará por cien mi agonía...» Fue la última vez que lloré. Todavía resuena... En el puticlub. La última lágrima que cayó en La Habana. La lágrima saltó de mi negro corazoncito. La lágrima saltó y se craqueló en el aire. Sonó como un ¡glim! Sonó como un ¡glam! Sonó como un puaf. Como un track. Como una campana. Como un puñal. Como un laberinto.

3

STRIPPERS

Me gusta ese programa con niños y delfines.

PEDRO

Tremenda mierda.

STRIPPERS

Me gusta muchísimo... ¿Viste qué inteligentes?

PEDRO

¿Los niños o los delfines?

STRIPPERS

Los delfines. Es increíble. Los delfines juegan con los niños que padecen insuficiencia cerebral. Al jugar con los delfines, mejoran los niños que padecen insuficiencia cerebral.

PEDRO

Todos los anormales deberían nacer muertos.

STRIPPERS

¡Oye!

PEDRO

¿Quién dijo que los bobos se llevan a la playa? ¿A hacer qué? Bobos en la playa, ¿para qué? Pintura para tontos, ¿para qué? ¿Eh? En un mundo donde siempre gana la selección natural, donde siempre ganan los completos, los perfectos, ¿puedes decirme para qué?

STRIPPERS

Para mí todas las personas son iguales.

PEDRO

La igualdad es una degradación.

STRIPPERS

Ven... Abrazame... Bésame... Bordéame, cíñeme, caliéntame, sofócame.

PEDRO

Igualdad no significa que tú, una puta asquerosa, llegues a donde estoy yo. Igualdad significa que vas a mover el culo hasta que me enamore de ti, y entonces te vas a enganchar de mi cuello, vas a hundirme, a degradarme, a prostituirme, a bajarme hasta el fondo, a desaparecerme, a minimizarme. Contigo. Igualdad no significa que tú subas. Igualdad significa que yo baje. Y cuando los dos estemos en el fondo, estaremos en igualdad, gozaremos la igualdad, nos repartiremos la igualdad, dosificaremos, racionaremos, tu igualdad.

STRIPPERS

¿Y mis cinco minutos de fama?

PEDRO

(...)

STRIPPERS

Aunque no estemos en un colchón, tengo derecho a cinco minutos acostada en tu brazo. Se supone que me acaricies el pelo y digas que te gusto y que nunca antes lo hiciste más rico, y que te volviste loco cuando me puse en cuatro y que mis tetas te dan ganas de morder...

PEDRO

Cinco veces. Nos hemos acostado cinco veces. Te he pagado las cinco veces. Y ya te quejas.

STRIPPERS

Por cierto, ya no me molestan tanto tus caprichos... Ya no me molesta tanto hacerlo aquí, como una perra, contigo, bajo el puente.

PEDRO

Por cierto, te mueves bien.

STRIPPERS

Ven y dime todo eso aquí, a mi lado.

PEDRO

Y el culo grande te ayuda bastante.

STRIPPERS

¿Te gusta? ¿Y hablar de economía conmigo? ¿Y hablar de la burbuja del arte conmigo? ¿Y hablar de la igualdad conmigo? ¿Y hablar de política conmigo? ¿También te gusta?

PEDRO

Tiemblas, gritas, finges, gozas, puteas, lames, empinas, mueves, meneas, aprietas, repellas, hablas, piensas, todo eso, por dinero, bastante bien... Pero te falta talento, digamos, para chupar. Quiero decir, me la han chupado mejor.

STRIPPERS

¿Muchas veces? ¿Otras putas? ¿Muchas mujeres?

PEDRO

Una mujer.

STRIPPERS

Pues deberías hacerlo todo con ella.

PEDRO

(...)

STRIPPERS

¿Y esa mujer? ¿Existe? ¿Existe esa que te la chupa mejor?

PEDRO

Allí está.

STRIPPERS

(...)

PEDRO

¿Está o no está la cabrona mujer bajo el puente?

STRIPPERS

Lleva días sentada debajo de aquella mata de naranjas.

PEDRO

¿Te dijo algo?

STRIPPERS

Se llama Ana.

PEDRO

¡Por supuesto que se llama Ana!

STRIPPERS Pasa horas hablando sola.

PEDRO ¿Y qué mierda es lo que dice?

STRIPPERS No sé, cosas raras.

PEDRO Mírala.

STRIPPERS Pedro, suéltame, qué haces.

PEDRO Quiero que la mires.

STRIPPERS Me estás asustando, Pedro. ¿Qué haces?

PEDRO ¿Tú no me buscaste? ¿Tú no me llamaste? ¿No te apareciste cada día a recogerme en el hospital? ¿No te ponías sayitas cortas para alborotarme en el hospital? ¿Cuando yo terminaba el trabajo no ibas tú a buscarme para bailar, tomar cervezas, demorarme, putear, hablar de tu puticlub alternativo con variantes para esquizofrénicos y amas de casa, para hablar de mi medicina, de política, de economía, del gran cirujano que soy? ¿No eras tú quien me demoraba para que yo no pudiera llegar temprano a mi casa? Bienvenida. Ahí la tienes. Se llama Ana. Ana es mi esposa. Ana es mi mujer. Ana me la ha chupado mejor. Mucho mejor. Quiero que la mires. A Ana, puta asquerosa, tienes que mirarla.

4

MUCHACHA Esa mujer me gusta. Su odio pequeño-burgués y silencioso es el que me gusta. Podría gritar como una madre histérica, pero acepta mis empanadas de coco y guayaba, y me mira. Te cayó encima una flor... La tienes enredada en el pelo... Atrás, más atrás... Atrás... Mejor quítatela tú misma... Ana es una mujer hermosa que permanece sentada bajo la mata de naranjas. En el árbol siguen las naranjas a las que Pedro les quitó la cáscara... Ana, el naranjo es un árbol generoso. Tú que aún eres joven y tienes el pelo rojo, deberías lavártelo con flores del naranjo... No te invito a mi casa para que la gente no crea que te faltó el respeto... Tú no debes ir a mi casa. Yo soy una perra que vive sola. Una muerta de hambre que vive sola bajo el puente... Supongo que estás pasando por un mal momento y no tienes ganas de hablar con nadie... Deberías olvidarlo todo y regresar a tu casa... No me gusta verte ahí tirada... Llevas muchos días ahí tirada, chica... El dolor pasa, Ana. Con el tiempo, el dolor se cura, se calma, se vuelve normal... Ana, regresa a tu casa y olvida tu dolor haciendo compras en el Mercado

de 70. Una encuesta en mujeres mayores de veinticinco años demostró que las mujeres mejoran sus síntomas depresivos haciendo compras en grandes establecimientos. El dolor se cura, el dolor pasa, el dolor se amortigua llenando la cesta del mercado, el dolor se calma con un champú hidratante de queratina, un par de zapatos, un vestido, nueva ropa interior, sábanas nuevas, toallas nuevas, aceite de oliva. Y tinte L'Oreal. El dolor se entretiene con crema de maní. Con mantequilla de chocolate y maní.... Quiero que te vayas, que subas a ese carro con tu marido y vayas para tu casa. Quiero que abras la puerta de tu casa y disfrutes la mansión tan hermosa que tienes. Tienes espacio, tienes terrenos, tienes muebles, tienes un jardín, tienes azotea, una pila para agua fría y una pila para agua caliente porque tú, Ana, tienes una mezcladora, tienes un carro moderno, tienes amigas lindas como tú, que huelen rico y toman capuchino en la terraza. Tienes perfumes, tienes adornos, tienes plantas, tienes mangueras para regar tus plantas, tienes azucenas, tienes, Ana, tienes todo lo que tenías que tener... Mira, te cayó encima una flor... Ahí... Atrás... Sigue enredada en tu pelo... Atrás, más atrás... ¡Mejor quítatela tú misma!

5

STRIPPERS Pasa algo. Por allá. Hay policías. ¿Qué investigan? Pasa algo en el puente. Seguro me piden el carné... ¡Yo tengo una suerte pa eso! En el puente siempre pasa algo, siempre ocurren cosas, siempre viene la policía.

PEDRO Una muchacha. Diecisiete años. La encontraron medio muerta. La atracaron. Una muchacha que estudiaba Filosofía en la Universidad. Le hundieron en la espalda una botella. Con la botella le destrozaron el riñón izquierdo y el riñón derecho. Metieron la botella y la hicieron girar dentro del cuerpo de esa muchacha. El vidrio cortó, cercenó, lastimó, trozó, jodió, las arterias, las venas, los vasos sanguíneos, la piel, la juventud, de esa muchacha, y hasta el cáliz renal. O sea: le destrozaron los dos riñones. En el hospital, increíblemente, no tenemos ningún riñón disponible en este momento. Casi siempre tenemos riñones en neveritas con hielo. La gente los da, los donan, los regalan. Sobran los riñones en este país. Los transportamos en helicóptero para que lleguen a tiempo. Y casualmente ahora no tenemos ningún riñón disponible. La muchacha está conectada a un montón de equipos. Se mea, se caga y no conoce a nadie, conectada a esos tubos. Pero seguimos sin riñones. ¿Quieres saber algo más?

STRIPPERS Ay, cojones, seguro me piden el carné.

6

MUCHACHA Ella, esa mujer, es la que me hace recordar que traje a la muchacha bajo el puente. La traje hasta aquí y le dije: baja esa botella. Le dije: tú y yo no deberíamos hacer estas cosas. Tú y yo no deberíamos apostar. Somos amigas de la Universidad... Somos jóvenes, somos militantes de la Juventud, somos la joven promesa, somos la esperanza del mundo, somos los próximos modelos de la Playboy y la Calvin Klein, somos la promesa del software, somos la vanguardia, somos el proyecto, somos el proyecto del proyecto, tenemos esa cosa de un futuro por delante... Ustedes no deberían picarse, no deberían drogarse, no deberían raparse, no deberían acostarse hembras con hembras ni varones con varones, no deberían lastimarse, no deberían usar punzones en los bolsillos, no deberían ver pornografía, no deberían gritarse. No deberían ser tan animales.

7

PEDRO ¿Tú no me buscaste? ¿No me provocabas con tus sayitas cortas, con tu pelo suelto, con tu boca pintada? ¿No eras tú quien me demoraba para que yo llegara tarde a mi casa? Mírala, ahí la tienes. Se llama Ana. Quiero que la subas a mi carro. Quiero que

le expliques que por tu culpa llegué tarde a nuestra casa. Quiero que convenzas a Ana para que regrese conmigo... a nuestra casa.

8

STRIPPERS

Antes, todos éramos más amables. Todos éramos intelectuales, profesores, científicos, filósofos. Hospitalarios. Estimada profesora de Marxismo, ¿desea quedarse, a cenar? Pase usted. ¿Desea? ¿Gusta? ¿Qué tal? Usted primero. No, pero de qué manera, usted primero. Pase. Paso, claro que paso, nada va a impedirme pasar. Si no paso, me quito la chancleta y me convierto en una asesina en serie y paso chancleteando, arrollando. Nada va a impedirme pasar porque yo marqué en esta cola para las croquetas de pescado desde anoche. Las autoridades sanitarias escogen, al azar, treinta gatos callejeros, de los que hacían cola para las croquetas de pescado. Conducta agresiva en los gatos desnutridos. Se observa, en los animales hambrientos, un déficit de la mielina que recubre los nervios. Los gatos hambrientos no responden a los estímulos dolorosos. Los gatos hambrientos maúllan a todo pecho. Los gatos hambrientos no saben si es frío o caliente, si pinchas o tocas. Los gatos hambrientos no diferencian una croqueta de una piedra. Los gatos hambrientos chillan, gritan, tienen en la garganta un llanto profundo que parece el llanto de un niño pequeño. Y allí mismo, en la cola de la croqueta, me dio por gritar: quiero tener una galería de arte de mi propiedad. Una galería tan famosa como la Tate Gallery, como el MoMA, como la Bárbara Glastor en Nueva York. Una galería que sea una sucursal del Reina Sofía. Eso quiero. Una galería tan famosa como el Albert and Victoria Museum. Quiero hacer un *vernissage*, un brindis, una recepción. Quiero participar de la gran burbuja del mercado del arte... Y si no es mucho pedir, quisiera... Y allí mismo, en la cola de la croqueta, me dio por gritar: quiero que no existan las colas. Que yo llegue a los lugares y pueda comprar sin tener que morder, sin tener que empujar, sin tener que gritar, sin tener que quitarme las chancletas. Y que yo esté tan sorprendida que entonces pregunte: ¿no hay productos? ¿No hay huevos? ¿No va a pasar el ómnibus? ¿No hay pollo? ¿No hay desodorante? No me asusten. ¿No hay croquetas? Y que me digan: sí, sí, señora, señorita, sí hay productos, y sí hay huevos, y sí va a pasar el ómnibus, y sí hay croquetas, pero no hay cola, señora. Han sido equilibradas, por primera vez, la oferta y la demanda. Han sido equilibrados, por primera vez, los precios y los salarios. Han sido equilibradas las luces y las sombras. Han sido equilibradas la política y las vacaciones... Han sido equilibrados la venta de croquetas con los comedores de croqueta... Yo quería fundar una galería tan famosa como la Tate Gallery, como el MoMA, como la Bárbara Glastor en Nueva York. Una galería sucursal del Reina Sofía. Y allí mismo, en la misma cola de la croqueta de pescado, me dio por gritar: pues... Si no logro abrir una galería de arte... Pues, si no logro abrir una galería de arte de mi propiedad... Pues, si no logro comprar mis dos paquetes de croqueta de pescado, tendré que meterme a puta y fundar un puticlub.

9

MUCHACHA

La piedad es un sentimiento que te debilita. La piedad te hace cargar con otros, enfermar por otros. Nada es más asqueroso que la piedad. La piedad es un sentimiento que te debilita. La piedad te hace cargar con otros, enfermar por otros. Nada es más asqueroso que la piedad. La piedad es un sentimiento que te debilita. La piedad te hace cargar con otros, enfermar por otros. Nada es más asqueroso que la piedad.

10

STRIPPERS

Ana, yo soy la amante de tu marido... Lamento conocerte de esta manera. Estoy aquí para pedirte disculpas por todo lo que ha pasado. Al principio, yo no sabía que existías. Después, Pedro me dijo que existías. Y como yo tengo las piernas gordas, y el culo lleno de grasa, y me creo que estoy buena porque los camioneros me pasan por el lado y me dicen: mami, pa caerte arriba, mami, pa darte con to, mami, si te cojo... Ya sabes, los camioneros dicen esas cosas... Y yo me creo que soy el camión de la carne. Y creerme todo eso me sube la autoestima... Me gusta tu marido. Y me dije a mí misma: la mujer de Pedro no va a estar más buena que yo. Te comparé conmigo. Nos comparé a ti y a mí como se comparan dos chancletas de merolicos. Y nada, empecé a encontrarme con Pedro *of of of*. Lo busqué como se busca a la gente para acostarse, para hacer cochinas... Lo perseguí, lo esperé muchas veces fuera de tu casa. Me abrí el suéter para que él viera que debajo no había nada y que yo estaba en la pelota. Eso funciona, Ana. Sí funciona. Tú nunca me habías visto, pero yo a ti sí. Te busqué en internet, te googleé, como se dice. Un ser común que no aparecería en Internet. Qué susto, Ana. Más de cincuenta páginas en el buscador. Más de cincuenta páginas hablando de la vacuna que inventaste para retener un poco el cáncer. Qué susto, Ana, al ver que tu vacuna ya se aplica en España, Portugal, Inglaterra, en toda Latinoamérica... Qué susto. Solté el *mouse* y busqué mis páginas. Las comparé con las tuyas, otra vez, como dos chancletas de merolicos. Yo con dos páginas en Google, vendiéndome en un perro bikini amarillo, ¡¡¡que me queda!!! Y tú con más y más páginas donde la gente agradece tu vacuna y ofrece bendiciones para ti y para tu familia... Ahí fue cuando me dije: Ana no va a ganarme. La pastilla de Pedro, la píldora que arrebató a ese macho, soy yo. Hice de todo con tu marido. Sexo tántrico, cucharita, posición de misionero mirándole a los ojos, besos con lengua hasta su garganta, la posición de la grulla, le puse el bollo en la cara, Ana, porque yo sé mover las tapas de las nalgas, así, y así, y así. Me he acostado con él muchas veces, como una perra, bajo este puente, y cuando me ponía en cuatro patas, Ana, para darle el culo a tu marido, yo le decía un fragmento de "El Sexo en la Antigua China": oh, *darling*, deja que la luna llena se acerque al penacho de la palma... Pero me parece... Creo... Supongo que debes regresar con él a tu casa... Pedro sufre por ti. Sufre porque estás aquí, tirada... Pedro quiere que regreses a la casa. Se muere de ganas de abrazarte, de poner sobre la mesa los tres vasitos, los tres tenedores, los tres plásticos, las tres cucharitas, las tres servilletas, porque ustedes son así, son tres, como la familia de los tres ositos... No sé qué más decirte. Lamento mucho lo que le pasó a tu hija. Te juro que te abrazaría si con eso yo pudiera salvar a tu hija... Lo único que te deseo es que al hospital llegue algún riñón a tiempo. Bendiciones. Las más honestas para tu hija... Pregunta lo que quieras, Ana.

PEDRO

Ana, mi papel en esta obra es pedirte perdón. Mi conflicto es amar a mi esposa que no quiere regresar a nuestra casa. Ana, te lo juro, no lo hice con ella mejor que contigo. Eres una gran mujer, Ana, la mujer de mi alma. Además, Ana, su aliento apesta a perro huevero, el bollo le suda, está tan buena que me pesa cuando la cargo. Y además, Ana, todo lo demás... Mi traición, mi intercambio de fluidos con una perra mierdera que no podrá fundar una galería de su propiedad, no merece tanto castigo. Castígame con otra cosa, con días, meses sin hablarme... Pero no te sientes ahí, bajo ese puente, como si del cielo fuera a caerte el riñón que necesitamos para nuestra hija... Ana... no vas a encontrar nada más debajo de esa mata de naranjas... Ya no quedan vidrios ni botellas rotas. Recogiste todos los trocitos de vidrio, armaste la botella. Ha llovido muchas

veces. Han chapeado. Han pasado rastrillos por el puente. Tú y yo tenemos el dolor dentro, los vidrios dentro, la botella que usaron como navaja la tenemos dentro. Tú y yo, juntos, podemos imaginar las cien versiones de ese asalto. Puedes decirme que una muchacha de diecisiete no debe salir a la calle con una laptop en la mochila. Puedes decirme que nos equivocamos al dejarla manipular dinero del que tenemos a montones. Nos equivocamos porque nunca imaginamos que una hija tuya y mía sería asaltada... Nos equivocamos al dejarla estudiar con una amiguita muerta de hambre. Nos equivocamos al decirle que todos los jóvenes son iguales, iguales todas las niñas, iguales todas las familias, iguales, iguales, iguales... Fue un error... Sube al carro, Ana... Simplemente, no tuvimos suerte, no tuvimos gracia, no llegué temprano a la casa, no pude recoger a nuestra hija porque me quedé puteando con la gorda esta que ni se viene, ni se moja sin lubricante, y grita porque finge. En fin, Ana... En el hospital, en estos momentos, no tenemos riñones disponibles... En este país los dan, los regalan, los donan... Tú y yo deberíamos hablar de mi amante para no hablar de cómo asaltaron a nuestra hija para quitarle un jean y una camiseta. No deberíamos hablar de la igualdad en degradación, ni de la resistencia en la degradación. Sube al carro. Vamos para la casa... Pregunta lo que quieras, Ana.

STRIPPERS

Pregunta lo que quieras, Ana.

PEDRO

Ana, pregunta lo que quieras... Una mujer me la ha chupado mejor.

STRIPPERS

Pues deberías hacerlo todo con ella.

11

PEDRO

Salgo en ese carro todos los días a las seis de la mañana y me rompo el lomo hasta las siete de la noche. Gracias a mi lomo roto, a las tetas que levanto, a las barrigas que corto, a la grasa que saco de las panzas, a las arrugas que estiro, a los colgajos de piel que pongo en su lugar... Gracias a los hombres que transformo en mujercitas de silicona, a la gente fea que mejoro, a las narices que afinó, a los arcos de ceja que estiro, a las gordas que liposucciono, a los huesos que rebajo, a los tabiques que enderezo, a los yumas que se operan conmigo, tengo una mansión allá, tú la ves, allá, y este carro. Y después llega el otro día, y el otro, y hago lo mismo cada día y gano mi dinero... Que nadie piense que los salones para cirugía estética están así, a la orden del día. Es poca la oferta. Es grande la demanda. La demanda de mujeres barrigonas, narizonas, tetonas, grasosas, estriadas, quebradas, rotas, desbaratadas, descojonadas, de este país. No sé bien cuál es el efecto del trópico en las mujeres. El salitre les corroe la piel. Las jabas al hombro les corroen la autoestima. El sol les corroe el alma. El transporte les corroe el amor. El hambre les corroe la abundancia. El dolor les corroe las entrañas. Comer la posta de pollo más pequeña de la casa les corroe el espíritu. La imposibilidad de divorciarse por no tener dónde vivir les corroe la esencia. Las cazuelas y el fogón les corroen la pasión. Y las tetas, por ejemplo, son un verdadero problema. No me dan un salón quirúrgico para tetas. Y juro con mi mano sobre la serpiente de Esculapio que no existe mujer feliz sin un buen par de tetas. Las tetas caídas son el único problema real que tiene este país. Yo, un hijo de puta que solo tiene dos aspiraciones en la vida, el dinero y la belleza, construyo tetas. Es mi contribución a la felicidad nacional. Siento a las mujeres en un pupitre escolar y les digo: a partir de hoy, tus tetas dependen de tu valentía. Piensa que en este pupitre escolar tú serás Mariana Grajales, Celia Sánchez,

Lidia y Clodomira. Piensa que soy tu torturador y que voy a arrancarte las tetas de un tajo para arrancarte la infelicidad. Y corto. Quito la piel, saco la aureola con pezón y todo, afuera. Meto la mano en la grasa que se esconde justo donde estaba la teta. Y quito grasa, quito grasa, quito grasa, y recorto la teta que quité, y pego la teta que quité, y coso la teta que quité, y coso estirando bien la piel de la teta que quité, para que no queden orejeras. Y cómo le digo yo a esa mujer: a partir de ahora tienes que estar tres meses sin cargar jabas, sin hacer pesos, sin cargar cubos de agua, sin fumar por estrés, sin pegarte al fogón, sin tocar una cazuela. Pero lo digo. Y ellas hacen un esfuerzo, una cazuelita más, un cubito menos, una jabita de menos... Y sobreviven sus tres meses. Y al cabo de los tres meses esa mujer vuelve a ser feliz. Y su marido es feliz. Y si ella es feliz, entonces la familia es feliz. La nación es feliz. Las dificultades de este país, entonces, no son económicas, ni del bloqueo, ni de nada que se le parezca, compañeros. El único y verdadero problema de este país se solucionará cuando se arreglen las tetas de cada provincia, de cada municipio, de cada comunidad, de cada cuadra, de cada casa. Las tetas de cada mujer.

12

MUCHACHA

Que las armas son peligrosas: lo sé. Que la marihuana te engancha: lo sé. Que la heroína te da sobredosis: lo sé. Que no me junte con malas compañías: lo sé. Que no pida dinero prestado: lo sé. Que el cigarro y el alcohol dan vicio: lo sé. Que debo usar condones: lo sé. Que estoy sola y debo cuidarme a mí misma: lo sé. Que no se aguanta leña de un tipo: lo sé. Que hay casas de la FMC para aprender a coser, a bordar, a tejer: ya, ya. Que hay campañas contra la no violencia: oh, yes. Que no puedes darme todo lo que quisieras: lo sé. Que hay otros que viven mejor que yo: lo sé. Que la vida no es esta vida que llevo: lo sé. Que no importa cómo voy vestida, sino lo que tengo dentro: tal vez. Que debo casarme y formar una familia: lo sé. Que los dientes se cepillan cuatro veces al día: lo sé. Que el trabajo fortalece al hombre: lo sé. Que no puedo dar el culo por dinero: *hello*. Que el hambre pasa pero la deshonra no. No lo sé.

13

PEDRO

Puede que el dolor se parezca al acto de arrancarle el pico a un ave, al color gris metálico... Puede que el dolor sea como una naranja que se exprime y a la que se le arranca la cáscara a mordidas...

STRIPPERS

Puede que el dolor sea un futuro sin esperanza... Puede que el dolor sea como una balsa que flota en el mar... Puede que el dolor sea una familia que se lanza al mar, como sardinas.

MUCHACHA

Puede que el dolor sea un amanecer sin leche, sin pan, sin olor a café, sin mantequilla, o un despertar sin objetivos...

STRIPPERS

Puede que el dolor sea una canción censurada, o una línea prohibida.

PEDRO

Puede que el dolor sea la gente caminando toda en una misma dirección y a un mismo paso.

MUCHACHA

Bienvenidos a la capital. *Welcome*.

STRIPPERS

Puede que el dolor sea un plano de arquitectura que no llega a construirse. Puede que el dolor sea un adoquín desprendido de la calle.

PEDRO

Puede que tu dolor sea, incluso, hacerme creer que el chicharrón es carne.

MUCHACHA

Puede que tu dolor sea un gran proyecto histórico... que no me incluye...

PEDRO

Lo siento, pero yo no quiero recordarte, no sé cómo recordarte, no ambiciono recordarte, no me inspira recordarte, no deseo recordarte... Yo no puedo recordarte.

14

MUCHACHA

Ustedes quizás imaginan cien tipos de asaltos. Planificados. Imaginan Cien asaltos bien pensados. Una pandilla esperando a la hija de ustedes para atracarla. Una pandilla de santiagueros o tipos de Luyanó o una pandillita de Pogolotti, delincuentes, mataperros, lacras, violencia juvenil, presidiarios, reparteros, marginales, callejeros. Y solo fue un asalto imbécil. Un atraco, un golpe, un asalto cualquiera, de esos que ocurren todos los días por esta zona... Yo no le hice nada a tu hija, solo zarandearla un poquito... Apostamos por una puta de ojos verdes. Y tu hija perdió, ¿entiendes? Perdió la computadorita, los audífonos, y perdió, creo, el jean, los tenis, y un poco de dinero, boberías... Yo llegué a mi casa con tremenda pinta, con las Filas de tu hija en los pies... Tu hija no quería que le devolvieran nada. No quería los tenis, ni el dinero, ni la computadora. No quería nada. No venía por eso. Quería pelear. Tocaba a la puerta y decía: sal, cabrona, sal, hija de puta, ven, sal... Tu hija rompió la botella contra la puerta de mi casa. Tu hija quería hundir la botella en mi pecho, ¿entiendes? No fue un asalto bien pensado. No fue una pandilla. Me insultaba, tu hija, con su botellita en la mano. La botella la rompió ella misma y quería usar los picos para cortarme a mí, precisamente a mí. Yo no quería dañarle un riñón, pero el vidrio fue directamente a su riñón. Y luego al otro riñón. Yo nunca había golpeado a nadie. Pero ese día, a tu hija, le di todos los golpes que acumulé bajo este puente... Le di por todas las veces que he sido yo quien ha recibido los golpes, ¿entiendes?... Estaba en el suelo, tu hija, y seguía con ganas de fajarse. Dijo muchas cosas feas tu hija... Dijo que somos unos hambrientos, unos miserables, unos culos rotos, unos limosneros, unos sin techo, unos asquerosos, unos marginales, unos reparteros... Dijo que somos: piojosos de permetrina, larvas sin donde pegarse, subdesarrollados, imbéciles, estafadores, pobretes que no pueden quitarse del culo la tinta del papel periódico. Dijo que somos unos pegadores de suela al vapor, unos miserables, unos tomadores de café con chicharo, unas basuras, unos hongueros peste a pata que usan tintura de mangle rojo, unos carcañales rypiados, unos peste a grajo, unos peste a culo, unos peste a boca que usan el mismo cepillo el año entero, unos reciclados, unos pestíferos que raspan el fondo de la cazuela, unos parasitados, eso dijo tu hija... Dijo que somos remendadores, cosedores de ropa vieja que debería botarse, unos pega botones. Y no nos cansamos de remendar, de coser, de reparar, toda la mierda que tenemos rota... ¡Mira! ¡Te cayó encima una flor! La tienes enredada en el pelo. Atrás... Mejor quítatela tú misma...

15

ANA

Yo soy la mujer que vino a tirarse de este puente. Tirarme me dio vergüenza. Yo soy la mujer que no grita porque también le da vergüenza gritar. Yo no sé coger a nadie por el cuello. Yo no sé armar escándalos. Yo no sé fajarme. Yo no sé vestirme con colores chillones. Yo soy una mujer acostumbrada a hablar en voz baja y a decir permiso y por favor, y llámeme sin pena si usted continúa con ese dolor. Yo soy una mujer honrada. Yo soy una mujer pequeñoburguesa. Yo soy doctora. Yo soy oncóloga. Yo he salvado a mucha gente. Yo soy la mujer que ahora no va a la playa si no tiene un carro a su disposición. Con un poco de dinero, pude alejarme de los gritos de ustedes, de las guaguas de ustedes, de los bailes de ustedes, de los lugares escandalosos que visitan ustedes, de los centros donde los atienden tan mal, como si fueran perros, como si no valieran nada, a todos ustedes. Pero yo soy la mujer que ni con todo el dinero del mundo ha podido quitarse los callos de los pies. Me paso piedra pómez, exfoliante, me los corto con una cuchilla de afeitar, pero los callos otra vez me salen. A veces me duele la espalda. Porque, además, yo soy la mujer que un día trabajó mucho. Yo soy la mujer que tiene debajo de la base de Golden Rose una mancha de sol. Yo soy la mujer que ha subido a los camiones poniendo un pie en la rueda. Y trepando. Yo soy la mujer que con la bata de médico puesta ha traficado carne de vaca. Yo soy la mujer que cuando la cosa ha estado dura ha tenido que limpiar, por tres dólares, toda una casa. Yo soy la mujer que ha sobrevivido planchando. Yo soy la mujer que tuvo un aborto de tanto caminar. Pero yo soy la mujer que supo que a pesar de todo eso no debía parar de estudiar. Yo soy la mujer que abrió los libros cuando en su estómago lo único que había era agua con azúcar y una croqueta de pescado. Y así, con hambre, me quemé las pestañas y aprendí cómo funciona el cuerpo. Yo soy la mujer que ha pasado noches completas en un laboratorio. Yo soy la mujer que ha vendido pan con tomate a sus compañeras del laboratorio... Yo soy la mujer que se ha inyectado vacunas para detener unas miserables células invasivas. Yo soy la mujer que quiere detener en los cuerpos de ustedes esas mismas células invasivas. Yo soy la mujer que a veces no ha sabido qué cocinar, parada frente al fogón, rezándole no sé a quién para que aparezca algo de comer. Yo soy la mujer que ahora usa Amarich de Givenchy y cuando no hay en la boutique entonces compro un Elizabeth Arden. Yo soy la mujer que intentó irse en una balsa. Yo soy la mujer que salta de alegría cuando un paciente responde bien a la quimioterapia. Yo soy la mujer que alguna vez le ha suplicado a su hija que no se enferme porque cuando no hay dinero para juguitos de cajita no es el mejor momento para enfermarse. Yo soy la mujer que un día dijo: cojones, es la primera vez que digo cojones. Yo soy la mujer que ahora tiene lindos anillos de oro. Yo soy la mujer que sabe que su esposo a veces desea revolcarse con una mujer más alegre, más joven, y que recuerde menos cosas amargas. Yo soy la mujer que a veces tiene ganas de cortar con una tijera todos los bienes adquiridos después del matrimonio. Yo soy la mujer que nunca se divorcia porque no tiene otro lugar donde vivir. Yo soy la mujer que ha hecho todo lo que ha podido por gente que ni siquiera conozco. Yo soy la mujer que una vez fue la hija de un borracho. Yo soy la mujer que le dio un boca boca a un viejo en una parada, mientras todos ustedes se quedaban mirándome, sin cargar al viejo, como si el viejo fuera mío. Yo soy la mujer que encerró a su hija en una campana de cristal, y le pagué clases de inglés, y ballet, y un curso de alemán, y vitaminas extranjeras, y ropa bonita y a la moda, y Emulsión de Scocht y escuelas que no costaban pero sí costaban, y cursos de pintura, y maestros gratuitos que no eran gratuitos, y le compré una laptop, un celular, una cuenta de internet, y para pagarle todo eso a mi hija yo era una mujer pequeñoburguesa que hacía por su hija cualquier cosa. Yo no quería que mi hija aprendiera malas palabras, ni modales obscenos, ni bailes estúpidos, y la mantuve donde no llegaran los gritos, los tumultos, las miserias, los robos, los catarros constantes, la malnutrición, las palabrotas,

la inmoralidad, los fracasos, el reguetón, la marginalidad, de todos ustedes. Precisamente porque una vez yo estuve dentro de ustedes. Yo soy Madre Coraje en el trópico. Yo soy la madre Leonor Pérez que llora en silencio y rezando. Yo soy la madre aura tiñosa que no encuentra a su hijita porque siempre pregunta: tú no has visto un pajarito oscuro y hermoso que es hijito mío. ¡Yo soy el punto cubano! Yo soy la lágrima negra. Yo soy la mujer, la mano que alguien bajó cuando pedí la palabra. Yo quería decir algo sobre el hambre. Yo solo quería decir que necesitamos yogurt y queso, mantequilla, pescado, que todos necesitamos ciertas proteínas y ciertas grasas. Yo soy la mujer que quería decir que el hambre deja sin mielina los nervios del cuerpo y que sin la mielina los nervios no transmiten los impulsos... Yo quería decir que el hambre mata los impulsos. Y no sentimos, no sabemos si es frío o caliente, si es superficial, si el golpe es cada vez más profundo... si este dolor que siento ahora será cada vez más profundo... En fin... Yo no fui capaz de hacer algo por ustedes. Ustedes no pudieron hacer nada por ustedes. Por favor, hagan lo que sea, pero no pasen hambre... Y me alejé de ustedes, con mi hija bien escondidita debajo de mi saya, con mi devoción pequeñoburguesa, pero tú, muchacha, lograste acercarte a mi hija. Con tus apuestas, con tus bailes callejeros, con tu alma de chiquita de calle y mataperra. Yo soy la mujer que hoy quiere ojo por ojo y diente por diente. Lo siento, pero yo no sé gritar, no sé armar escándalos. Me fue creciendo dentro una especie de rabia. Me endurecí, algo pasó... Y ahora lo peor es que ya nada me duele. Habana, esta es, también, mi última lágrima... Y va a sonar. Va a reventar contra el suelo. Habana, no sabes el ruido que hace al caer la lágrima podrida de una madre. Habana, aquí está. Esta es mi última lágrima.

16

PEDRO

Ana, espérame en el carro... (*A la muchacha.*) Acepta, por favor, todo esto... Gástalo en lo que quieras. En lo que más le guste a una muchacha de tu edad. Diviértete, goza, pásala bien alguna vez en tu vida. A ver, dónde está esa latica donde siempre escondes el dinero... Dónde está tu latica de puré de tomate... Escondes, ahorras, y al final terminas sacándolo todo para comprar arroz y boniatos y después vas al baño y conviertes tus ahorros en mierda... Al final de cada día te espera la mierda... Es tuyo. Es para ti... Gástalo en lo que nunca has podido gastarlo. Ana, te dije que me esperaras en el carro... (*A la muchacha.*) Hoy, tú eres igual a todo el mundo, igual a nosotros, claro, casi igual, cuando la igualdad es una degradación. Piensa que esto te lo ha dado alguien que tiene dinero, mucho dinero, que no sabe bien qué hacer con tanto dinero... Y claro, ahora se nos ha presentado ese problemita pequeño del riñón... Y casualmente no hemos podido resolverlo. Increíblemente, en el hospital, hoy mismo no hay ninguno disponible. Y casualmente hay una chiquilla de diecisiete años conectada a unos tubos. La chiquilla está bastante bien, pero se mea, se caga y no conoce a nadie... La chiquilla tiene un boquete en la espalda... Y en el boquete hay un vidrio. Y el vidrio era de una botella. Y casualmente tú empuñabas la botella... No pienses que hoy tú has subido. Hoy tú has hecho que yo baje... Por favor, no me ofrezcas resistencia y coge todo esto. Ve a la playa, no sé... Cómprate algo... Ve a aplaudir alguna conga o cómprate un buche pa la rumbita o fúmate lo que sea que tengas que fumarte para que no me ofrezcas resistencia... O mejor: págate una buena hembra... Pero no te atrevas, muchacha, a ofrecer tu resistencia... Ana, no quiero que veas esto... Ana, te dije que me esperaras en el carro.

STRIPPERS

Triunfarán los rubios y los trigueños, grandes, altos, fuertes, inteligentes, todos los que hagan buen uso de sus cuerpos, sus dos manos y dos pies.

PEDRO

Triunfarán los que sean sometidos a constantes cirugías estéticas. Los que eliminen sus colgajos, sus piedades, sus pellejos, sus lastres familiares, los que no tengan un hijo que alimentar.

STRIPPERS

Triunfarán esos, los primeros en llegar, los de la última palabra, los de voz fuerte para dar órdenes, los de arriba, los listos, los jefes, los que tengan dólares, euros, libras esterlinas, pesos mexicanos. Triunfarán los oportunistas, los sabios sin escrúpulos, los de mentes de carril estrecho. Triunfarán los que aprendan inglés a toda máquina, francés, y dominen más de veinte programas de computación.

ANA

La piedad es un sentimiento que te debilita. La piedad te hace cargar con otros, enfermar por otros. Nada es más asqueroso que la piedad. La piedad es un sentimiento que te debilita. La piedad te hace cargar con otros, enfermar por otros. Nada es más asqueroso que la piedad.

STRIPPERS

Triunfarán los oportunistas. ¿Triunfaré? Triunfaré. ¿Triunfaré? Triunfaré.

MUCHACHA

Triunfaré porque de mi vida tengo que ocuparme yo misma. Triunfaré porque he inventado nuevas formas de subsistencia, mis propios negocios, mi libra de carne del alma. Triunfaré porque ya está inventada la venta de órganos, la venta de la espalda para cargar como una mula, la venta de piernas para mover bicitaxis como en la Edad de Piedra, la venta de mi cerebro a un capitalismo que pueda pagarme mejor, la venta de mi estómago para transportar cocaína envuelta en preservativos. Triunfaré porque puedo sacarme una muela y venderla para que otro use un implante. Triunfaré porque soy O positivo y esa sangre es universal y la necesita mucha gente. Triunfaré porque tengo algo dentro de las piernas y eso también puede venderse. Triunfaré porque meteré dentro de mi cuerpo lo que haya que meter. Triunfaré porque puedo ser conejillo de Indias y probar las comidas de los presidentes y si el pescado está ciguato seré yo la ciguatada, pero habré cobrado un millón de veces por eso. Triunfaré porque puedo ser doble de actrices famosas y partirme la cabeza saltando un barranco en una película clase Z. Triunfaré porque puedo vender fragmentos de la médula ósea que está en mi pelvis para que un millonario la guarde en un banco. Triunfaré, sencillamente, porque puedo dejarme el pelo largo. Triunfaré porque siempre, escúchenlo bien, cuando no me dejen más opciones, podré vender mi pelo y sobrevivir otro mes. Triunfaré siempre que mi cuerpo haga falta para filmar una película porno. Triunfaré porque puedo acostarme con hembras, con varones, con animales, con un poste, con un gancho de pelo, y se supone que algo que me paguen por eso. Triunfaré porque soy O positivo, y tengo un cuerpo universal al que ningún cuerpo asaltado podrá hacer rechazo...

17

STRIPPERS

Tiene: 99 dólares. Falta 1 dólar, cariño, cómo tengo que explicártelo. Falta 1 dólar. Para que una puta haga todo lo que tiene que hacer. Para que una puta... Se abrazaba a mis caderas y a mis rodillas, suplicándome que olvidara ese dólar... Tenía cara de hambre, tenía peste en las axilas, tenía juanetes, tenía la saliva espesa, tenía sed, tenía cara de ladrona y de recién parida, tenía estrías, tenía un boquete en la espalda, tenía un

hueco, tenía los mondongos afuera... Tenía suturas, tenía horror, tenía gritos, tenía miedo. Tenía. Ojo por ojo y diente por diente.

PEDRO

El dolor cuando la cosa se pone caliente se finge, así, y separas las manos de la candela y te lavas las manos como Poncio Pilatos.

STRIPPERS

El dolor país, economía, bloqueo, discurso se finge, así.

MUCHACHA

El dolor hambre de hueco en el estómago se finge bailando en la plazoleta, y con las manos pa arriba, y con las manos pa abajo, y con las manos pa arriba, y pa abajo y pa arriba y pal piso, y pa abajo.

STRIPPERS

El dolor del exilio se finge cuando vas a Disneylandia. El dolor conmemorativo, el dolor homenaje, el dolor aniversario, el dolor natalicio, se pone todo en un mismo paquete, y así, muchachos. El dolor oscuridad, acumulado, el dolor de bajar la cabeza, el dolor de no decir, de no gritar, de no tirarte del puente, el dolor de los peces se finge apretando el culo. El dolor de no irte de vacaciones también se finge apretando el culo, pero dándole a los pedales, y sin irte de vacaciones. El dolor frustración, desencanto, desamparo, decepción, se finge reventando hacia dentro y luchando. Y si algo de esto no sale bien. Y si algo de esto no sale bien... Tendré que meterme a puta, y fundar un puticlub.

MUCHACHA

Aquí está mi cuerpo, mujer. Corta sin pena. Corta, mujer... Corta, abre, pica aquí, raja, hunde, corta, mujer, corta... Habana, esta es mi última lágrima. Habana, las lágrimas te las puedes meter por el mismísimo ojo del culo. Habana, a mí ya no me quedan lágrimas.

Fin

Agnieska Hernández

Correo electrónico: agnieskajosevna@gmail.co

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2021)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.

Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar